

LOS DENOMINADOS CILINDROS DECORADOS DE HUESO DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Recebido: 13 de Maio de 2017 | Aprovado: 4 de Dezembro de 2018

María Narvárez Cabeza de Vaca¹

Doctoranda de la Universidad de Cádiz

María Lazarich²

Profesora Titular de Prehistoria. Universidad de Cádiz

Resumen

Los objetos cilíndricos decorados, que han sido fabricados en materiales como hueso o marfil, que se localizan en los ajueres funerarios de comunidades primitivas agropecuarias de la Prehistoria reciente, tienen una función aún por determinar. En esta comunicación presentamos un estudio detallado de los cuatro hallazgos de este tipo de objeto en la provincia de Cádiz.

Analizamos las materias primas utilizadas y el proceso productivo llevado a cabo para la elaboración de estos objetos (aserrado, raspado, pulido y decorado); realizamos el estudio morfotipométrico y la descripción de los contextos en los que se han localizado, además de la atribución cronológico-cultural. Todo ello nos ha permitido obtener inferencias que nos han posibilitado plantear hipótesis sobre la/las función o funciones que tuvieron.

Palabras-clave: cilindros decorados; marfil; hueso; Prehistoria reciente; necrópolis megalíticas.

Abstract

The decorated cylindrical objects, which have been manufactured in materials such as bone or ivory, which are located in the funerary offerings of agropastoral communities of recent prehistory, have a function yet to be determined. In this communication we present a detailed study of the four findings of this type of object in the province of Cádiz.

We analyze the raw materials used and the production process carried out for the production of these objects (sawing, scraping, polishing and decorating); We carried out the morphotipometric study and the description of the contexts in which they were located, as well as the chronological-cultural attribution. All this has allowed us to obtain inferences that have enabled us to raise hypotheses about the function or functions that they had.

Key-words: decorated cylinders; ivory; bone; Recent Prehistory; megalithic burial.

https://doi.org/10.14195/2182-844X_6_7

¹ porelmundo_9@hotmail.com

² maria.lazarich@uca.es

I. Introducción

Los objetos arqueológicos que vamos a analizar se denominan normalmente como “cilindros decorados” o “cilindros de hueso” (Siret, 2001 [1891]; Hurtado y Amores, 1984; Lazarich, Richarte, Bueno, 2004) y en otras ocasiones como recipientes, vasitos o cajitas, al intentar los investigadores atribuir una función concreta al objeto de su estudio (Leisner y Leisner, 1943 y 1965; Gutiérrez López, 2007). Sin embargo, el verdadero uso desde un punto de vista general para este tipo de objeto está aún por determinar, ya que carecen tanto de fondo como de una tapadera o cubierta que permitieran, en principio, tal función. Hace ya más de una década, una de las autoras que suscribimos este artículo (M. L.), estudiamos junto con otras colegas del grupo de Investigación PAIDI HUM-812, una pieza que estaba expuesta en una de las vitrinas de la sala de Prehistoria del Museo Provincial de Cádiz, procedente del yacimiento de las Valderas (Arcos de la Frontera, Cádiz) (Fig. 1). Al no contar con más información que la de su localización, ya que la Memoria de excavación sobre esta necrópolis no había sido publicada³, decidimos solicitar el permiso de estudio de los materiales extraídos en ella a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía; investigación que llevamos a cabo (Lazarich, Richarte y Bueno, 2004).

Por esas mismas fechas se produce el hallazgo, de manera casual, de la primera estructura funeraria (E-1), de las cuatro excavadas hasta la actualidad, de la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz), en la que se localizaron dos cilindros decorados (Lazarich, 2006 y 2007; Lazarich *et al.*, 2008 y 2011) (Fig. 2

y 3). El estudio y la búsqueda de ejemplares similares, nos llevó a comprobar que eran objetos relativamente frecuentes en la Península ibérica. Ello ha motivado que otra de las coautoras de esta comunicación (M. N. C. de V.) haya realizado el TFG y TFM, sobre los cilindros decorados de Andalucía y España, respectivamente, y que, en la actualidad, haya ampliado el espacio geográfico de estudio a la Península Ibérica y el ámbito mediterráneo para su tesis doctoral (Narváez Cabeza de Vaca, 2015 y 2016).

Un poco más tarde se ha localizado un cuarto ejemplar y que, aunque presenta algunas características diferentes al resto de los otros cilindros que analizamos, entra dentro de la categoría de cilindros decorados. Nos referimos a la pieza de marfil hallada en el dolmen de El Juncal (Ubrique, Cádiz) (Gutiérrez López, 2007) (Fig. 5).

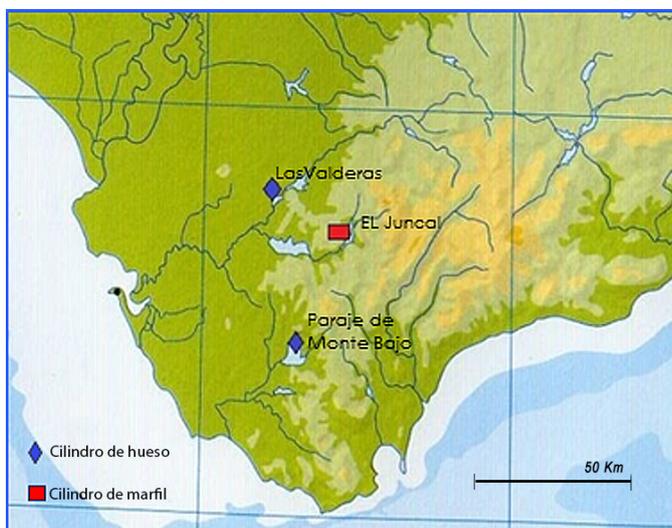


Fig. 1 - Mapa con la localización de los cilindros decorados hallados en la provincia de Cádiz.

Desde nuestro punto de vista, en Arqueología no se trata de estudiar los restos materiales en sí mismos, sino como un reflejo del grupo social que los produce y/o utiliza. Para ello es

³ Únicamente existía la breve referencia que de ella hiciera su excavador (Corzo, 1983, 12) en el informe arqueológico anual que por entonces publicaba el Ministerio de Cultura.

fundamental partir de la idea de producto señalada hace tiempo por L. Felipe Bate (1978) y continuada por otros investigadores sudamericanos y españoles. No consiste en caracterizar a una sociedad a partir del objeto que se estudia, sino de conocer todo el conjunto de la cultura material que le acompaña, es decir, el contexto. Como producto cultural los cilindros quedan inscritos dentro de un proceso productivo, cuyo estudio nos aporta la tecnología y el grado de desarrollo de los que los produjeron, además del proceso de distribución y consumo de aquellos. No hay olvidar, que también son fruto de unas tradiciones y gustos estéticos propios de determinados grupos o individuos y que pueden responder, al mismo tiempo, a factores de carácter ideológico o de la esfera de la superestructura.

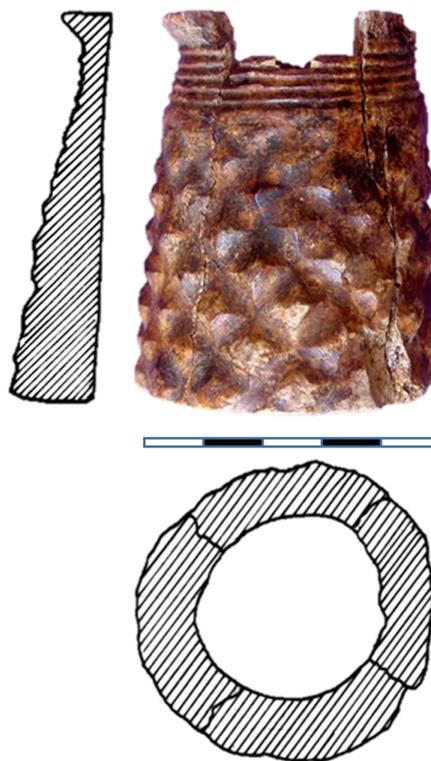


Fig. 2 - Cilindro de hueso decorado nº 1, hallado en la estructura E-1 de la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz).

II. Análisis de la materia prima de los cilindros decorados

De los cuatro ejemplares que vamos a pasar a describir, tres de ellos están realizados en hueso y uno en marfil.

En lo que se refiere al estudio de los cilindros decorados de hueso (a la espera de pruebas de caracterización fisicoquímicas) ha sido necesario un análisis morfológico de éstos, para la identificación de las especies. Hay que señalar, sin embargo, que el trabajo de pulido de la superficie y la posterior decoración aplicada en ellos, han borrado parte de las huellas de las bases, que nos hubiesen permitido más fácilmente clasificarlos dentro de una especie determinada. Nuestro estudio ha consistido en el análisis faunístico, mediante la observación comparativa de los huesos largos de las especies más comunes que convivieron con los grupos sociales de la Prehistoria reciente en Andalucía.

Concretamente nos hemos fijado en las distintas marcas, líneas, crestas, tuberaciones, estriados, canales, fosas, etc., que caracterizan a cada uno de los huesos largos de forma individual. De esta manera hemos podido identificar los huesos utilizados como base, a nivel esquelético y realizar una aproximación taxonómica.

Para identificar los huesos utilizados como base y los taxones, se ha realizado un estudio osteológico comparativo, tanto de la fauna doméstica como salvaje, una vez descartados los huesos de tipo: cortos, planos, neumáticos, e irregulares, ya que no sirven para la fabricación de los cilindros. Entre los huesos largos, podrían haberse extraído de los miembros anteriores como: húmero, radio, ulna, carpos y metacarpos, o de miembros posteriores: fémur, tibia, fibula, tarsos y metatarsos.

La fibula y la ulna se descartan por aparecer fusionadas o semifusionadas con la tibia y el radio respectivamente, en la mayoría de especies estudiadas.

Dentro de ellos el análisis osteológico nos indica que son: el fémur, la tibia, el húmero, el radio, los metacarpos y metatarsos, los que muestran la estructura más idónea para la fabricación de los cilindros. Sin embargo, el resto de huesos largos que hemos mencionado más arriba no sirven para su realización.



Fig. 3 - Cilindro de hueso decorado nº 2, hallado en la estructura E-1 de la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz).

El húmero es el hueso más robusto del miembro anterior, y podría ser un candidato idóneo para servir de base a los cilindros; sin embargo, éste

presenta una serie de estructuras con aspecto estriado en la cavidad medular, que le dan una configuración que no ha sido hallada, de momento, en ninguno de los cilindros estudiados, no sólo en el ámbito de la provincia de Cádiz, sino también en el resto de los ejemplares hallados en el territorio español (Narváz Cabeza de Vaca, 2015).

El fémur es otro de los huesos que mejores características presenta para la fabricación de los cilindros, pues su diáfisis es por completo tubular, y posiblemente con él se realizaron los ejemplares: nº 2 de Paraje de Monte Bajo y el hallado en Las Valderas (Fig. 3 y 4, respectivamente).

Por su parte, el radio es un hueso largo que articula en su epífisis proximal con el húmero y en la epífisis distal con el carpo y con la ulna. El radio se fusiona con la ulna en algunas especies, quedando algunos espacios interóseos (uno o dos, dependiendo de la especie) o una pequeña diáfisis. Este hueso, a pesar de ser largo, tiene una configuración poco propicia para la fabricación de los cilindros decorados por su fusión con la ulna, a excepción del radio de équido.

Si bien la tibia, aunque de entrada no parece un buen hueso candidato como base de los cilindros, por tener en ambas caras multitud de estructuras; sin embargo, su robustez y forma tubular, lo hacen idóneo; además conocemos algunos casos donde se confirma la utilización de este hueso como base, por ejemplo, en el yacimiento Neolítico de Jovades en Alicante (Pascual Benito, 1998). Así la presencia de estriado exterior en uno de los cilindros del yacimiento de Paraje de Monte Bajo, en concreto en nº 1 (Fig. 2), nos permite estimar que se trata de una tibia, pues solo este hueso tiene este tipo

de estriado, para la sujeción del músculo poplíteo.

Por las medidas que tienen los cilindros, podremos determinar si se utilizaron huesos de animales de talla media (100-300 Kg) como cabra y oveja, o de otros animales de talla grande (300-1000 kg), como ciervos, bóvidos y équidos.

El ejemplar nº 1 de Paraje de Monte Bajo pertenece a un animal de talla grande (300-1000 kg) por sus dimensiones, mientras que el nº 2 es algo más fino y corresponde a un animal de talla media (100-300 kg) y lo mismo podemos decir del cilindro de Las Valderas.

Como vemos en la Figura 4, presenta unas características muy similares a las del cilindro menor de Monte Bajo, pues el tubo es liso, igualmente ha sido extraído de la zona central de la diáfisis

Por último, los metacarpos (miembro anterior) y metatarsos (miembro posterior), entran en la categoría de huesos largos, pero solo los de bóvido y équido, serían válidos como base.

Respecto al cilindro decorado de marfil, el tamaño varía en función de la zona de la defensa de donde provenga el tubo. Es otra de las materias primas más utilizadas para la fabricación de los cilindros decorados (Narváez Cabeza de Vaca, 2015).

En general se considera marfil al material que proviene de las defensas de los proboscídeos, tanto actuales como extintos; sin embargo, sabemos que además de los elefantes y mamuts, el marfil proviene de otros animales como el hipopótamo, el narval, el cachalote, o la morsa.

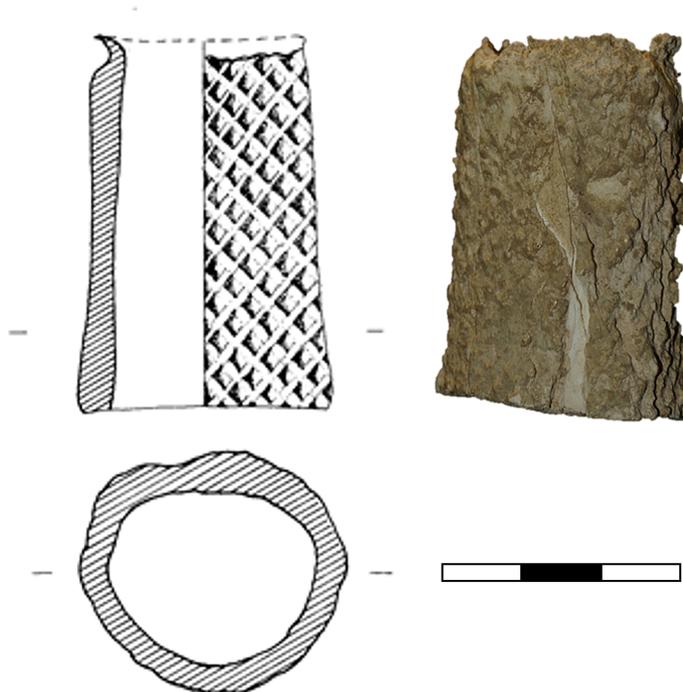


Fig. 4 - Cilindro de hueso decorado hallados en el silo geminado de la necrópolis de las Valderas (Arcos de la Frontera, Cádiz).

En la actualidad existen tres especies vivas de elefantes: elefante asiático (*Elephas maximus*), elefante africano de estepas (*Loxodonta africana*) y elefante africano de bosque (*Loxodonta cyclotis*), además de otras especies de proboscídeos ya extintas como los mamuts (*Mammuthus primigenius*). El marfil de los colmillos, tiene tres partes, la cavidad pulpar, la dentina y el *cementum*. El componente más abundante es la dentina (95%), que está compuesta por dos sustancias: una orgánica (colágeno) y otra inorgánica (dahllita). Las diferencias en los colmillos de unas especies y otras vienen dadas por factores como la alimentación, la geología, la constitución del suelo, etc., que influyen en la composición química de los mismos, aumentando o disminuyendo la cantidad de cristales de dahllita. (Espinoza y Mann, 1991).

Para la identificación del tipo de marfil empleado en los objetos arqueológicos son necesarias la realización de pruebas, tanto destructivas como

no destructivas como son: la observación óptica, la espectroscopia infrarroja, según transformación de Fourier, la espectroscopia Raman y la medición de carbono y nitrógeno mediante espectroscopia de masas de relación isotópica (Schuhmacher, 2012).

Por otra parte, sabemos que el mamut no es el único proboscídeo extinto que proporciona marfil, pues se conoce también el uso de *Elephas antiquus*⁴, durante el Calcolítico y la Edad del Bronce (Schuhmacher, 2012).

Como elemento exótico que es, sería interesante realizar un acercamiento a la procedencia y las posibles relaciones de intercambio de marfil que se desarrollaron en la Península Ibérica durante la Prehistoria reciente. A este respecto conocemos los resultados proporcionados por un estudio llevado a cabo por el Doctor Thomas Schuhmacher entre los años 2005 y 2008, con la colaboración del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, para el conocimiento del marfil en el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica. Este trabajo consistió en la observación, fotografiado, descripción, dibujo y registro de todos los objetos correspondientes a estos periodos y que culminó con la publicación de un catálogo (Schuhmacher, 2012). Entre los datos proporcionados por este estudio, conocemos que ya en el Calcolítico Antiguo hay una fuerte presencia de objetos de marfil en el sureste de España y, en menor proporción, en la zona del Guadiana medio y el bajo Guadalquivir, además de otro núcleo en la desembocadura del río Tajo, en Portugal, destacando centros de fabricación y distribución tan importantes como los Millares, en el sureste, o Valencina de la Concepción⁵ y la

Mesa del Gandul, en el bajo Guadalquivir. Ya en el Calcolítico reciente se produce la expansión de objetos de este material a otras regiones como el Levante y el interior de la Península Ibérica (Liesau y Moreno, 2012).

En cuanto al cilindro decorado hallado en el dolmen del Juncal, no se le han realizado pruebas aún para poder determinar si puede proceder de África noroccidental (Argelia, Mauritania o Egipto) o, por el contrario, ha sido traído desde el Mediterráneo oriental (Schuhmacher, 2012).

III. Estudio morfotipológico de los cilindros decorados

A la hora de establecer una clasificación tipológica de éstas piezas se han tenido en cuenta atributos tales como el grado de inclinación del perfil del objeto con respecto a un ángulo recto de 90°. Hay que señalar que la inclinación de las paredes del tubo es debida a la sección del hueso utilizado, dependiendo de la proximidad a la epífisis, lo mismo ocurre en el caso de los cilindros de marfil, que se han fabricado a partir de una sección de defensa de proboscídeo.

Otro de los atributos utilizados para clasificación tipológica han sido los criterios métricos, que recogen los distintos tamaños de los cilindros decorados. Para ello hemos considerado realizar mediciones de la altura, el diámetro y el grosor (como datos más básicos), además del grosor máximo, grosor mínimo, diámetro de la boca y diámetro de la base.

⁴ *Elephas antiquus* era una especie de elefante de defensas rectas que alcanzaba los 4 metros de altura. Vivía en Europa y el norte de África en el Pleistoceno, se extinguió entorno al 70.000 a.C. pero sabe que podría haber sobrevivido en la Península Ibérica hasta al menos el 30.000 a.C. (Mol et al., 2007).

⁵ En Valencina de la Concepción se ha hallado un taller de trabajo del marfil, donde se ha documentado una fosa que contenía restos de lo que parecen desechos de producción, objetos semifabricados, fragmentos de marfil sin trabajar y una sierra de cobre utilizada posiblemente para el fraccionamiento de las piezas (Vargas, Nocete y Schuhmacher, 2012).

Respecto a la altura, los ejemplares gaditanos van de los 70 a los 64 mm, lo que los sitúa en el grupo de los grandes del conjunto de los cilindros andaluces ya que aquí hay dos tendencias: un grupo que comprende cilindros con alturas entre los 79 y los 52 mm y otro de menor que tiene entre los 41 a los 22 mm de altura. Los diámetros en todos los casos de la provincia de Cádiz son mayores en las bases que en las bocas o parte superior que es la que muestra una terminación más acabada y decorada. Las diferencias del diámetro y del grosor de los huesos responden a la talla y peso del taxón.

Otra de las características que se han tenido también en cuenta para el estudio del conjunto de estas piezas han sido los tratamientos aplicados a la superficie y la decoración. A partir de la presencia o ausencia de algunos de estos atributos identificamos tres tipos: cilindros con tratamiento de superficie y decoración, con algún tipo de tratamiento de la superficie del tubo, pero sin decoración y, por último, los que no tienen ni tratamiento ni están decorados. La mayoría de cilindros entran dentro del primer grupo, siendo el segundo grupo el menos numeroso.

Respecto a las técnicas y los motivos decorativos utilizados en su elaboración, la única técnica decorativa aplicada ha sido la incisión más o menos profunda, en “u” o en “v”. El motivo que más se repite en todos los cilindros estudiados del territorio español es el reticulado oblicuo y que cuando se realiza con sección en “v” se obtiene el efecto diamantiforme, de hecho, éste aparece en otros muchos objetos de este periodo, además de los cilindros. Otra de las expresiones ornamentales más utilizadas es la lineal, ya sea de forma individual o combinada con otra. El tercer motivo más utilizado es el *zigzag* y, por último, tenemos el cuneiforme que aparece sólo

en dos cilindros (Narváez Cabeza de Vaca, 2015). Respecto a los ejemplares de la provincia de Cádiz, corresponden todos los de hueso al primer tipo, es decir al reticulado oblicuo, pero, además, los ejemplares nº 1 de Paraje de Monte Bajo (Fig. 2) y de Las Valderas (Fig. 4), al presentar incisiones profundas y en forma de “v” el resultado da un aspecto diamantiforme a las cuadrículas, sin embargo, en el nº 2 de Paraje de Monte Bajo las incisiones fueron realizadas con forma en “u”. Además, las dos primeras piezas tienen incisiones lineales horizontales en la zona de la boca. Por su parte, el cilindro hallado en el dolmen del Juncal tiene forma tubular y presenta decoración incisa con motivos lineales y en *zigzag*, además de un conjunto de perforaciones en la zona de la embocadura (Gutiérrez López, 2007).

Finalmente, otro de los aspectos a tener en cuenta a la hora de establecer subtipos que hemos considerado es la presencia o ausencia de carena en los cilindros. Este atributo no siempre está presente de forma clara, pues hay cilindros que aunque tienen las mismas líneas previas al carenado, éstas no llegan a romper la verticalidad del cilindro, por ello, solo consideramos como carenado a los que la han perdido. Su presencia puede estar relacionada con la propia función. De los ejemplares que analizamos sólo presentan carena el nº 1 de Monte Bajo y el ejemplar hallado en Las Valderas.

IV. Análisis de los contextos a los que pertenecen los cilindros decorados

Los cuatro hallazgos de la provincia de Cádiz proceden de necrópolis, aspecto que podemos hacerlo extensivo al total de los cilindros hallados en la Península Ibérica con contexto conocido.



Fig. 5 - Cilindro de marfil procedente del Dolmen del Juncal (Ubrique, Cádiz) (Gutiérrez, 2007).

En todas ellas se localizaron formando parte del ajuar depositado a los difuntos. El más antiguo, pertenece al Dolmen del Juncal, en Ubrique (Cádiz), que se atribuye al Neolítico reciente (IVº Milenio a.C.) al basarse su excavador en él análogo Dolmen de Alberite (Gutiérrez López, 2007) que si cuenta con cronologías radicarbónicas (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996). Se trata de una galería cubierta o largo corredor de planta trapezoidal, compartimentado a partir de una laja transversal. Según la distribución y agrupación de los huesos en conexión anatómica y sin desplazamientos significativos, parece tratarse de un depósito primario con cierto carácter individual, en el que se encontrarían inhumados, entorno a seis individuos, uno de ellos de edad infantil y el resto de edad adulta.

El cilindro corresponde al ajuar de un individuo maduro al que le acompañaba también un hacha pulimentada, una BNIG de cristal de roca, una decena de geométricos, cuentas de ámbar y de esquisto (Gutiérrez López, 2007).

El resto de los hallazgos de la provincia de Cádiz que analizamos, proceden de cuevas artificiales más o menos complejas. Los dos cilindros

hallados en la tumba E-1 de la necrópolis de cuevas artificiales de Paraje de Monte Bajo en Alcalá de los Gazules, (Cádiz) lo fechados en torno al 2300-1800 a.C. (Lazarich, 2007), por el ajuar campaniforme que le acompañaba. Esta tumba es la más moderna de las cuatro excavadas hasta el momento en esta necrópolis. No pudimos saber con certeza a cuál de los individuos correspondió uno o dos de los cilindros decorados hallados pues como comentamos anteriormente la tumba fue saqueada.

Se trata de una cueva artificial excavada completamente en la roca arenisca. Tiene planta oval y en su pared oeste se labraron tres pequeñas hornacinas semicirculares.

No difiere del resto de las tumbas halladas en esta necrópolis en lo que al ritual funerario se refiere, ya que es un depósito secundario de restos humanos. La ausencia de cadáveres en conexión anatómica señala que los cuerpos fueron desarticulados antes de su deposición.

La disposición de los restos humanos se realizó sobre un lecho de piedras donde se iban colocando los huesos junto con los ajuares. Aunque, en principio, parece que hay una intencionalidad de separar mediante 19 piedras los distintos enterramientos, los numerosos individuos enterrados en ellas (aproximadamente una treintena) llevaron a la necesidad de apilar otros anteriores por la falta de espacio. Los restos localizados corresponden mayoritariamente a personas adultas, aunque también hay algunos niños. El ajuar proporcionado por esta sepultura ha sido numeroso, aunque dado el elevado número de individuos enterrados, no parece excesivo. Además de las cerámicas campaniformes impresas “a peine” de tipo geométrico (vaso, cazuela y cuenco), fueron: 3

puntas metálicas de tipo “Palmela”, cuentas de collar de variscita, talco y azabache, diente de hoz de cristal de roca, junto con algunas vasijas lisas.

Finalmente nos queda analizar el contexto en el que fue hallado el ejemplar de necrópolis de las Valderas, en Arcos de la Frontera (Cádiz). Al realizar la ampliación de la carretera que conduce de Arcos de la Frontera a la sierra de Gibalbín, se localizaron 6 estructuras tipo siliforme, en las que algunas fueron utilizadas como lugar de enterramientos. Como ya comentamos acometimos el estudio de los ajueres de esta necrópolis ya que eran representativas de una ocupación poblacional destacable en la zona, con poblados inmediatos e importantes como El Jadramil (Lazarich, 2003). Fue en los silos geminados I y II donde apareció el cilindro. En ellos se hallaron restos de al menos tres individuos, al mismo tiempo que contenían un ajuar constituido por tres vasijas más o menos completas junto con numerosos fragmentos correspondientes a otras cuatro vasijas más. También aparecieron dos grandes azuelas de dolerita talladas y pulimentadas, únicamente en su parte útil, es decir, en el filo, además de un puñal o alabarda tallada en sílex junto con dos hojas-cuchillo, tres puntas de flecha de base cóncava y aletas poco marcadas en sílex y un fragmento de lámina de cristal de roca (Lazarich, Richarte y Bueno, 2004). El conjunto de estos materiales, nos llevan a fechar estas estructuras funerarias en el III° milenio a.C.

V. Hipótesis sobre la función de los cilindros decorados

La morfología de los cilindros decorados es peculiar, como ya hemos mencionado. Estos

caracteres que muestran, a priori, no parecen importantes a la hora de determinar una función para estos objetos, sin embargo, algunos de ellos sí que nos proporcionan pistas.

Es importante observar que la presencia de líneas en uno de sus extremos, justo antes del borde de la boca con diámetro más pequeño, líneas que parecen imitar la parte superior de un recipiente. Algo parecido ocurre en el caso de las perforaciones, pues aparecen siempre en las zonas de la boca y de la base. Caracteres, creemos que están más ligados a la función de los cilindros que a la estética.

La primera función que consideramos ya hace algunos años fue la de enmangue (Lazarich, Richarte y Bueno, 2004), tal vez de algunas de las hojas cuchillo que contenía la tumba. Sin embargo, en el interior del cilindro no hay huella alguna de la presencia de algún tipo de resina o de cualquier otra sustancia que pudiera haber servido para fundamentar tal función. A pesar de ello, entre los cilindros decorados de otras regiones peninsulares, tenemos un ejemplo muy claro de enmangue. Nos referimos al hallado en la Cova Ampla del Montgó en Javea (Alicante) (Soler Díaz, 2002), que presenta una serie de huellas de uso tanto en su interior que dan muestra de haber sido cortados y encajados en otro objeto en repetidas ocasiones. Por ello consideramos que el servir de enmangue pudo ser uno de sus objetivos más probables.

Igualmente al observar estos objetos podemos pensar también que pudieron tener una función de recipientes o contenedores; sin embargo, la ausencia de tapadera, y sobre todo la carencia de fondo (salvo en el caso de los ejemplares de alabastro⁶ y el de marfil de Monte Lirio (García

⁶ Igualmente existen recipientes con forma y decoración casi idénticas a los cilindros de hueso y marfil, por eso fueron incluidos en el estudio de los cilindros de Andalucía y del territorio español que realizó una de las autoras (Narváez Cabeza de Vaca, 2015 y 2016).

Sanjuan *et al.*, 2013) no apoyaría una función como recipientes.

El caso de un empleo para contener líquidos queda descartado, pues la estanqueidad se ve comprometida aún con el uso de algún tipo de tapón de arcilla, madera o corcho, incluso tejido o piel para el fondo, pero en el caso de los sólidos no podemos descartar una función contenedora. Es más, tenemos algunos ejemplos que nos pueden ayudar a considerar esta hipótesis. En la Cova des Carritx en Menorca (Lull *et al.*, 1999; Lull 2006) se localizaron tres cilindros que fueron utilizados con tal fin pues se hallaron rellenos de pelo humano, por lo que la función de guardapelo la incluimos dentro de la función contenedora (Lazarich, Richarte y Bueno, 2004).

La siguiente función que se ha considerado, es la de embellecedor de una embocadura de carcaj, hipótesis propuesta para el ejemplar de marfil hallado en el dolmen del Juncal en Ubrique (Cádiz) (Gutiérrez López, 2007). Se ve apoyada por las perforaciones que presenta la pieza y la cercanía del objeto con geométricos considerados como proyectiles de flecha que igualmente fueron hallados en esta tumba.

Dentro de los cilindros hay piezas que, por su menor tamaño y la presencia de incisiones, tanto en la embocadura como en la base, pudieron haber tenido la función de coleteros o adornos para recoger mechones de pelos. Existen numerosos ejemplos en los estudios etnográficos como iconográficos de sociedades tanto desaparecidas como actuales. Así por ejemplo en el museo Metropolitano de Nueva York, existen unas piezas de las islas Marquesas (Polinesia Francesa) y que presentan semejanzas con los cilindros decorados. Son unas pequeñas figuritas antropomorfas realizadas sobre diáfisis de hueso largo, que les aporta la forma cilíndrica, y que

han sido decoradas con líneas incisas tanto en la zona de embocadura como en la base, además de contar perforaciones a ambos lados de la figurilla, dispuestos con el fin de sujetarlas por medio de cordajes al pelo para recogerlo en coletas o trenzas, es decir, son coleteros (Kjellgren y Ivory, 2005, en Hellmich, 2005).

Igualmente, piezas de este tipo aparecen representada en los frescos de algunas de las tumbas reales del mundo egipcio (Albalat, 2008) o la Minoica (Martínez, 2011) y cuya función fue la recogida y adorno del cabello, muy similares a algunos de los cilindros decorados de nuestra Prehistoria reciente.



Fig. 6. Cilindro de cornamenta de bóvido relleno de pelo humano, hallado en uno de los enterramientos de la Cova des Carritx (Menorca) y fechado en la Edad del Bronce (según Lull, 2006).

VI. Valoración final

Hemos podido comprobar que fueron únicamente dos las materias utilizadas para la elaboración de los cilindros gaditanos, mientras que el territorio peninsular habría que añadir también el alabastro

En lo que respecta a los ejemplares de hueso, hemos realizado un estudio osteométrico, que ha consistido en la observación comparativa de los huesos largos de los animales que convivieron con el hombre en la Prehistoria reciente. El análisis de las características nos ha permitido conocer cuáles fueron los huesos utilizados para su elaboración. Así hemos podido concluir que las mejores bases para los cilindros óseos son el fémur y la tibia.

En lo referente al marfil, hemos visto cómo en la Prehistoria reciente de la Península Ibérica existía un intercambio regular de marfil de elefante asiático y africano de estepa, además de la utilización de marfil de *Elephas antiquus*, sobre todo durante el Calcolítico antiguo.

En lo que respecta al contexto son en estructuras funerarias donde se han localizado siempre los cilindros. No hay homogeneidad en la tipología de éstas, ya que se localizan tanto en galerías cubiertas megalíticas, como en cuevas artificiales simples y complejas

Hasta el momento, no han aparecido cilindros en áreas de habitación, por lo que son objetos vinculados al mundo funerario.

Hemos visto que aparecen tanto en tumbas megalíticas como en cuevas artificiales. Hecho que podemos hacer extensivo a Andalucía.

Respecto a su función hay que tener presente que pudo ser variada: mango, contenedor de sólidos (por ej. guardapelo), piezas para

embellecer determinados objetos, e incluso coleteros o adornos para el pelo. Tendremos pues que observar bien, además de los atributos que presenten, los otros elementos del contexto que le acompañen.

En cuanto a los horizontes culturales donde se registran los cilindros decorados, comprobamos como hacen su aparición con la consolidación de las primeras sociedades agropastoriles, periodo que conocemos como Neolítico pleno, tienen su máximo auge en la Edad del cobre, con las sociedades clasistas iniciales, y perdura su uso hasta los inicios de la formación de las sociedades complejas ya en la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALAT, Davinia (2008). La Mujer en el antiguo Egipto. *Fòrum de Recerca*, n° 13, pp. 275-282.
- BATE, Luis Felipe (1978). *Sociedad, Formación Económico-Social y Cultura*. México: Ed. de Cultura Popular.
- CORZO, Ramón (1983). Necrópolis de la Edad del Bronce en Las Valderas (Arcos). *Arqueología*, 83, pp. 12.
- ESPINOZA, Edgard O.; MANN, Mary-Jacque (1991). *Guía para la identificación del marfil y los sustitutos del marfil*. Madrid: Fondo Mundial para la Naturaleza y la Fundación para la Conservación.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María (2007). Un avance de la excavación del sepulcro megalítico de “el Juncal” (Ubrique, Cádiz). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, n° 9, pp. 291-301.
- HELLMICH, Christina (2005). Adorning the World: Art of the Marquesas Islands, an Exhibition at the Metropolitan Museum of Art. *Rapa Nui Journal* Vol. 19(2) (October), pp. 140-141.
- HURTADO, Víctor; AMORES, Fernando (1984). El tholos de las canteras y los enterramientos del bronce en la necrópolis de “El Gandul” (Alcalá de Guadaira, Sevilla). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, n° 9, pp. 147-174.
- KJELGREN, Eric; IVORY, Carol S. (2005). *Adornando el mundo: El arte de las islas marquesas*. Metropolitan Museum of Art.
- LAZARICH, María (2003) (ed.). *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*. Cádiz: Ayuntamiento de Arcos de la Frontera.
- LAZARICH, María (2006). Excavaciones de urgencia en la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). *Almajar: Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz*, n° 3, pp. 195-198.
- LAZARICH, María (2007). *Ritos ante la muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- LAZARICH, María; RAMOS, Antonio; CARRERAS, Ana; FERNÁNDEZ, Juan; JENKINS, Vicent; FELIÚ, María José; PERALTA, Purificación (2008). La necrópolis colectiva en cuevas artificiales de paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). *Actas del IVº Encuentro de Arqueología de Suroeste Peninsular*, pp. 193-203.
- LAZARICH, María; RAMOS, Antonio; CARRERAS, Ana; BRICEÑO, Esther; FERNÁNDEZ DE LA GALA, Valentín; RICHARTE, María José; NÚÑEZ, Manuel; VERSACI, Mercedes (2011). Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenios a. C en la Baja Andalucía: la necrópolis de Paraje de Monte Bajo. *Memorial Luis Siret: I Congreso de Prehistoria de Andalucía*, pp. 557-560.
- LAZARICH, María; RICHARTE, María José; BUENO, Olga (2004). Estudio antropológico y de los productos arqueológicos hallados en la necrópolis de Las Valderas (Arcos de la Frontera, Cádiz), depositados en los fondos del Museo provincial de Cádiz. *Anuario arqueológico de Andalucía 2001*, pp. 83-93.
- LEISNER, Georg; LEISNER, Vera (1943). *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel der Sünden*. Berlín.
- LEISNER, Georg; LEISNER, Vera (1965). *Die Magalithgräber der Iberischen Halbisel. Der Western 1-3*. Berlín.
- LIESAU, Corina; MORENO, Ester (2012). Marfiles campaniformes de El Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). *Elfenbeinstudien. Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental. Coloquio Internacional. Museo Arqueológico de Alicante (Alicante 2008)*. *Iberia Archaeologica*, vol. 16(1), pp. 83-94.
- LULL, V. Vicente (2006). Peinando la muerte: Rituales de vida y muerte en la Prehistoria de Menorca [Exposición]. *Catálogo de la Exposición. MARQ, Museo Arqueológico de Alicante del 11 de Julio al 15 de Octubre de 2006*. Museo Arqueológico Provincial (Alicante).
- LULL, Vicente; MICÓ, Rafael; RIHUETE, Cristina; RICH, Roberto (1999). *Rituales de vida y muerte en la prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx*. Barcelona.

- MARTÍNEZ, María Lourdes (2011). El laberinto del Minotauro. *Temas de estética y arte*, nº 25, pp. 228-264.
- MOL, Dick; DE VOS, John; VAN DER PLICHT, Johannes (2007). The presence and extinction of *Elephas antiquus* Falconer and Cautley, 1847, in Europe. *Quaternary International*, 169, pp. 149-153.
- NARVÁEZ CABEZA DE VACA, María (2015). *Bases para el estudio de los cilindros decorados de la Prehistoria reciente III y II milenios a.C., en el sur, este e islas baleares del territorio español*. Trabajo de Fin de Master. Universidad de Cádiz.
- NARVÁEZ CABEZA DE VACA, María (2016). *Bases para el estudio de los cilindros decorados de la Prehistoria Reciente de Andalucía*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Cádiz.
- PASCUAL BENITO, Josep Lluís (1998). Utillaje óseo, adornos e ídolos Neolíticos valencianos. *Serie de Trabajos Varios del Sip*, nº 95, pp. 24-28.
- RAMOS MUÑOZ, José; GILES PACHECO, Francisco (1996) (ed. y coord.). *El dolmen de Alberite (Villamartín): Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GARCÍA SANJUAN, Leonardo; LUCIAÑEZ TRIVIÑO, Miriam; SCHUHMACHER, Thomas X.; WHEARLEY, David; BANERJEE, Arun (2013). Ivory craftsmanship, trade and social significance in the southern Iberian Copper Age: the evidence from the PP4-Montelirio sector of Valencina de la Concepción (Seville, Spain). *European Journal of archaeology*, Vol.16 (4), pp. 610-635.
- SCHUHMACHER, Thomas X. (2012). El marfil en España desde el Calcolítico al Bronce Antiguo. Resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar. *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental. Actas del coloquio internacional*, pp. 45-68.
- SIRET, Luis (2001 [1891]). *España prehistórica*. Almería.
- SOLER DÍAZ, Jorge A. (2002). *Cuevas de inhumación múltiple en la comunidad valenciana*. vol I. Madrid: Real Academia de Historia, pp. 183-192.
- VARGAS, Juan Manuel; NOCETE, Francisco; SCHUHMACHER, Thomas (2012). Contextos de producción de marfil en Valencina de la Concepción (Sevilla). *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental. Actas del coloquio internacional*, pp. 121-138.